SONETO

TODO lo que rozaste de hermosura
vuelve ya su mitad a tu vacío
como se vuelve a ti el corazón mío
y desemboca en una noche oscura.

Tú me hiciste posible criatura
de belleza; nací en el alto río
de tus ojos, y el hombre de tu estío
fuí para hacer cosecha la ternura.

Y ahora en dos dividido, y tan tocado
de fe, de amor, de ti, como las cosas;
con tanta soledad y recordado.

Mitad que sabe bien lo que antes tuvo,
aroma—¿dónde están aquellas rosas?—,
barro—¿dónde aquel pie que por ti anduvo?—.

JOSÉ GARCÍA NIETO